

## INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL SENADO DURANTE EL HOMENAJE DE LA SALA DEL SENADO A LA CONMEMORACIÓN DE OCTOGÉSIMO ANIVERSARIO DEL ARRIBO DEL BUQUE WINNIPEG A CHILE

---

VOCATIVOS:

Honorable Senado:

En primer lugar, quiero agradecer la presencia en nuestro país y en esta Sala de una destacada representación del Gobierno y del Senado de España, que encabeza la Ministra de Justicia doña Dolores Delgado, quien además es diputada a las Cortes Generales y el señor Senador don Antonio Gutiérrez Limones, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado español, quienes son acompañados por altos cargos de los ministerios de Justicia y de Asuntos Exteriores de su país. Sean ustedes, una vez más, bienvenidos a nuestra Corporación. Su sola presencia, demuestra la importancia que asigna a esta señalada fecha, vuestro Gobierno y vuestra Cámara de representación territorial.

Es una tradición republicana de nuestro país, que la Sala del Senado, detenga por un momento sus labores habituales, para rendir homenaje a personas o conmemorar episodios que de alguna manera han generado una impronta sobre el devenir de los asuntos públicos de la Nación.

Ese es el caso de la conmemoración del octogésimo aniversario del arribo del Winnipeg, conocido como la nave de la esperanza, que trajo, hasta este Puerto de Valparaíso, a más de 2.200 hombres y mujeres españoles a los cuales nuestro país, otorgó materialmente el estatus de refugiados políticos.

Queremos esta tarde destacar el hecho, de que si bien, Chile ya acumulaba una experiencia de refugio y asilo, que se había manifestado en la recepción y protección de muchas figuras políticas, especialmente sudamericanas, desde los albores de la República, no sería, sino que, a partir del Winnipeg, en que se asienta una tradición de refugio, incluso masivo, a personas desplazadas por un conflicto internacional. De esta manera la recepción de los refugiados españoles cambió la política exterior y la práctica

diplomática chilena, haciendo carne, el verso de nuestro himno nacional que proclama a Chile, es un país de asilo contra la opresión.

Como probablemente es de conocimiento de todos ustedes, correspondió a nuestro poeta y posterior senador, Pablo Neruda, liderar en Europa la misión de embarcar a los cientos de familias que viajarían al país. Fue una tarea ardua y muchas veces incomprendida. Debíó lidiar con toda clase de dificultades burocráticas y económicas, como también con los celos que su nombre provocaba, más en Chile que en el extranjero. Su experiencia como cónsul en Barcelona y Madrid y su fama como poeta mayor, que ya era conocida en Europa, le permitió operar con rapidez y audacia. Su principal impulso, era generar una partida rápida, pues, en el verano septentrional del año 39, la situación de las familias de republicanos que huían de España principalmente hacia Francia era insostenible.

La escritora chilena Isabel Allende, en su última novela “Largo pétalo de mar”, inspirada justamente en el dolor que causó la Guerra Civil Española y la esperanza que generó el Winnipeg en miles de personas, narra, con su pluma inconfundible, el duro camino al exilio.

*Ese día a finales de enero en Barcelona -escribe Allende- cuando comenzó el éxodo que llamarían La Retirada, amaneció tan frío que el agua se congelaba en las cañerías, los vehículos y los animales se quedaban pegados en el hielo, y el cielo, encapotado de nubes negras, estaba de duelo profundo. Fue uno de los inviernos más crudos en la memoria colectiva. Las tropas franquistas bajaban por el Tabidabo y el pánico se apoderó de la población. Cientos de prisioneros del Ejército nacional fueron arrancados de sus celdas y ejecutados a última hora. Soldados, muchos de ellos heridos, emprendieron la marcha hacia la frontera con Francia detrás de miles y miles de civiles, familias enteras, abuelos, madres, niños, infantes de pecho, cada uno con lo que podía llevar consigo, algunos en buses o camiones, otros en bicicleta, en carretones, a caballo o en mula, la gran mayoría a pie arrastrando sus pertenencias en sacos, una lamentable procesión de desesperados. Atrás quedaban las casas cerradas y los objetos queridos. Las mascotas seguían a sus amos durante un trecho, pero pronto se perdían en la vorágine de la Retirada y quedaban rezagadas.*

Uno de los refugiados que llegó en el Winnipeg, el dramaturgo José Ricardo Morales relataría que estuvo meses en un campo de concentración en un playa, con decenas de miles de personas más, soportando las inclemencias del tiempo y pasando hambre. Un pan negro cada 25 personas y una cazuela de agua al día era todo lo que recibían, estándoles vedado salir de los recintos rodeados de empalizadas y alambrados. Atención sanitaria para los enfermos y heridos en el combate no tenían. La mortandad de los niños y ancianos más débiles era inmensa y las enfermedades comenzaban a diezmar severamente a quienes habían llegado en búsqueda de auxilio para salvar sus vidas.

Neruda, consiguió un aliado, que pocas veces es nombrado en las crónicas sobre esta gesta y que me ha parecido de toda justicia nombrar esta tarde, se trata de la Iglesia Cuáquera Norteamericana, que nosotros asociamos a la imagen de las comunidades Amish. Ellos, sin que fueran recurridos por nadie, de manera silenciosa, casi anónima, se ofrecieron a cubrir el costo de la mitad del pasaje de cada refugiado. Algo parecido, hicieron en Chile, aportando al comité Pro-Paz en las postrimerías del Golpe de Estado. Por qué, miembros de una rama tan conservadora de las iglesias protestantes realizarían tal gesto, por la sencilla razón, de que históricamente, descienden de los primeros colonos ingleses que debieron huir a la costa de Norteamérica, y colonizaron los Estados Unidos, porque eran perseguidos por la Iglesia Reformada de Enrique VIII. Desde ese tiempo, que apoyan generosamente a todos quienes deben salir por cuestiones de conciencia de sus países de origen.

Esta tarde, queremos recordar a los refugiados que llegaron en el Winnipeg, poniendo en valor, una vez más, el enorme aporte que ellos realizaron para el progreso de nuestro país. La tasa de quienes reemigraron a terceros países o retornaron a España, incluso tras el advenimiento de la democracia es muy menor. Decidieron asentarse aquí, fundar sus familias, emprender muchos de ellos en el ámbito comercial e industrial, artístico e intelectual.

Ayer en Santiago, reconocíamos a Roser Bru, artista visual, Premio Nacional de Arte 2005, junto a don Juan Cueto Sierra, que se destacó como empresario, cuyo padre, un político liberal murió fusilado durante la Guerra Civil y al doctor Victorino Farga, eminente médico y fundador de la

especialidad broncopulmonar en Chile, quien por cierto fue el yerno de nuestro querido colega y compañero Alejandro Guillier.

Pero son muchos los que como ellos, han realizado aportes, que han sido decisivos, como José Balmes, Premio Nacional de Arte el año 1999; el editor Arturo Soria y el diseñador Mauricio Amster, que junto al dramaturgo y crítico José Ricardo Morales fundaron la Editorial Cruz del Sur, a través de la cual se pudo recibir el influjo de las letras hispánicas, pero también comenzar a conocer la obra de autores tan relevantes para nuestro país como Manuel Rojas, Mariano Latorre, Vicente Huidobro o José Santos González Vera. La actriz Margarita Xirgú, quien de paso por nuestro país renovaría el teatro académico nacional. En el ámbito del derecho, esta Región es testigo de la obra del penalista Manuel de Rivacoba y Rivacoba, discípulo y compañero del gran constitucionalista del 31 don Luis Jiménez de Azúa, que desde su exilio en Argentina, fundaría un escuela crítica de la criminología y crearía las bases de las nuevas ciencias penales iberoamericanas. El destacado historiador Leopoldo Castedo, y así la lista suma y sigue y por respeto a ustedes, no me atrevo a continuar, aunque pueden obtener mayores detalles en la exposición que al efecto ha montado nuestra Biblioteca del Congreso Nacional.

Honorables Senadoras y Senadores, queridos invitados especiales:

Decía, hace un momento que hemos querido con estas ceremonias, testimoniar el aprecio que tenemos por el aporte del refugio español, pero también resaltar, la importancia que el caso del Winnipeg tiene para la política exterior y la práctica diplomática chilena en materia de asilo y refugio. Esto es especialmente importante en este tiempo, en que las migraciones internacionales, forman parte de la agenda de los asuntos públicos en prácticamente todos los países del mundo, y en nuestro país, con especial sensibilidad, pues siendo una nación pequeña en población hemos recibido casi un millón de personas migrantes en el último lustro. Es por esta razón, que hemos considerado oportuno proponer a la comisión de Régimen Interior de la Corporación, otorgar excepcionalmente, una medalla y un diploma “Winnipeg-Senado de la República”, este año, a una institución que se haya destacado por proteger y promover el respeto de los derechos humanos de las personas migrantes, refugiados políticos y desplazados por conflictos internos en sus países de origen o por conflictos internacionales.

Ese reconocimiento, como se ha anunciado ya formalmente, ha recaído en el Servicio Jesuita a Migrantes cuyo Director Nacional, don José Tomás Vicuña se encuentra presente en el Hemiciclo.

Quiero terminar esta intervención, con una reflexión personal, sobre el significado profundo que tuvo la Guerra Civil Española, para la historia política e institucional de Chile. Paul Preston, el gran historiador británico, y uno de los hispanistas más prominentes del mundo, ha señalado que una de las causas basales de la Guerra Civil en España fue la creciente distancia que se produjo en las primeras décadas del siglo XX entre la estructura de la sociedad, la economía española y sus instituciones políticas. La Guerra en España, se da en el contexto, de una crisis generalizada de la democracia parlamentaria en Europa, de una crisis de representación, que ya la había sufrido antes la República de Weimar en Alemania, y la crisis financiera global tras la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York del año 1929. Todo eso, acelerado por la emergencia de unas ideologías totalitarias, que comienzan a ver en España, un teatro de operaciones para su enfrentamiento.

Crisis de función representativa, crisis financiera global, emergencia del totalitarismo y radicalización de los discursos. Transcurridos más de 80 años, todos estos conceptos, hoy en día, nos parecen tan cercanos, cuando no casi cotidianos. Hoy vivimos una crisis global de la democracia. Emergen nuevos nacionalismos; reaparece el proteccionismo en el comercio internacional; sufrimos una crisis medioambiental planetaria, agudizada por el un feroz cambio climático; hacemos frente a nuevas firmas de terrorismo, basado en religiones con miradas totalizantes de la vida social, la globalización acelera los procesos migratorios y frente a eso se responde con xenofobia y aporofobia como denuncia la filósofa española Adela Cortina.

Queridos colegas e invitados:

Que esta conmemoración nos sirva en consecuencia, también, para reflexionar, sobre estas materias, pues la democracia y los estados de derecho, cada día enfrentan amenazas que hace una década creeríamos impensables. La historia de España y también nuestra propia historia política nacional, nos enseñan cómo es posible en pocos años, muy pocos años, pasar a caminar al borde del abismo y como siempre ha sucedido en la historia de la Humanidad, quienes más sufren con la eclosión de los conflictos son las

personas y colectivos más vulnerables. Reencontrarnos con nuestra historia, poner en valor la memoria histórica, confiamos que sirva de antídoto, para impedir que lo peor de nuestro pasado pueda volver a repetirse.